

Domingo XXVII del Tiempo ordinario

Ciclo B

“Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”

Marcos 10, 2-16



Génesis 2, 18-24 • “Y serán los dos una sola carne”

Salmo 127 • “Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida”

Hebreos 2, 9-11 • “El santificador y los santificados proceden todos del mismo”

Marcos 10, 2-16 • “Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”

Reflexión y oración

- Me pongo en presencia de Dios.
- Le pido al Espíritu Santo que me ilumine para descubrir lo que Dios quiere decirme.
- Estoy presente en ese diálogo de Jesús con los fariseos que le hacen preguntas.
- Jesús escucha con atención lo que le preguntan y veo que no escurre el bulto. Habla con claridad, en el caso de hoy, sobre el matrimonio. Les ofrece el Proyecto de Dios.
- ¿Qué preguntas le hago hoy a Jesús?
- ¡Qué actual es la reflexión de Jesús!
- ¿Cómo se vive en mi mundo el matrimonio?
- ¿Se esfuerza la gente por permanecer fieles al Proyecto de Dios?
- Oro hoy al Señor por mi/los matrimonios y por los que se preparan a dar ese paso tan importante en sus vidas.
- Llamadas.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Si damos tanta importancia a los Evangelios es porque no sólo son Palabra de Dios, sino porque además son el camino para conocer a Jesús. Y conociéndolo poder seguirlo y siguiéndolo poder darlo a conocer a otras personas.
- La Palabra de Dios nos ofrece el rostro de Dios. En la Palabra de Dios encontramos el rostro de Dios y de su Hijo Jesucristo.
- La Palabra de Dios es por tanto un encuentro con Dios, con Jesús.
- De ese encuentro nacen unos principios, un estilo de vida. Pero, me parece, que lo primero es acercarnos a la Palabra de Dios para encontrarnos con Alguien.
- Jesús, como vemos, es tenido por un maestro, un maestro que tiene palabras de vida eterna.
- “Maestro” le solían llamar unos y otros a Jesús muchas veces, según descubrimos en los Evangelios.
- A Él acudían en ocasiones, como hoy, para pedirle una respuesta sobre asuntos importantes.
- En tiempos de Jesús se discutía sobre la interpretación que había que dar a leyes que tenían relación sobre el descanso sabático o, como en el caso de hoy, sobre el repudio del hombre hacia la mujer.
- En este encuentro de hoy con Jesús descubrimos que se da un diálogo entre Jesús y los fariseos que le presentan una cuestión a debate: “Le es lícito al hombre repudiar de su mujer” (2). Cuestión candente. Mateo añade “por cualquier motivo” (19,3).

- A raíz de esta pregunta, Marcos nos ofrece unas enseñanzas de Jesús sobre el matrimonio. Jesús presenta el Plan de Dios, el Proyecto de Dios:

- “Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre” (6-9).

- Jesús, buen educador, les hace reflexionar, para que sean ellos mismos los que encuentren la respuesta, por eso les dice que piensen en lo que dice la Ley.

- Por lo visto la propuesta de Jesús les era extremadamente exigente y vuelven sobre el tema para ver si es posible alguna rebaja. Y Jesús les dice: “Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio” (11-12).

- Jesús les dice con claridad que por la unión matrimonial el hombre y la mujer forman una sola cosa, son inseparables. Indisolubles (8).

Este amor ha querido Jesús que sea Sacramento, acción de Dios, presencia de Dios.

- Durante una preparación de un Bautismo una madre me dice que el casarse le ha hecho ser menos egoísta, se esfuerza en pensar y en vivir por los demás, le ha hecho crecer en el amor a los demás. Podríamos añadir le ha hecho ser más semejantes a Dios que es amor. ¡Qué bonito!

Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre

Señor Jesús,
¡Con cuánta facilidad nos vamos acostumbrando
a maneras de hacer y de vivir
que en otros tiempos nos escandalizaban!

Una de estas formas de vivir que han cambiado
enormemente es la abundancia de divorcios
y separaciones que se dan en nuestro entorno.

Desgraciadamente, Señor Jesús, este hecho
ya empieza a verse con demasiada normalidad.

Y cuando nos acercamos al hecho concreto,
cuando entramos en contacto con las familias
que han sufrido la separación...
o la han producido... ¡cuántas lágrimas,
cuánto sufrimiento... palpamos!

Señor Jesús,
no son hechos tan normales
como nos lo quieren vender.

Cualquier separación es un drama
y muchísimo más si hay niños por en medio.

Yo me pregunto, Señor Jesús,
¿porqué ocurren con tanta frecuencia estas cosas?
¿es que somos egoístas, superficiales...?
¿es que en los noviazgos se pierde el tiempo?
¿es que lo único que cuenta es el ahora?
¿Por qué no somos fieles a las promesas,
Señor Jesús?

Hoy, Señor Jesús,
te pido por los matrimonios rotos,
por tantos fracasos, por tantas lágrimas,
por tanto desencanto.

Yo te pido por las familias
que sufren en carne propia estas situaciones.

Yo te pido, Señor Jesús,
por esos hijos e hijas que un fin de semana
están con el padre y el siguiente con la madre,
cambiando permanentemente de casa
y de ambiente.

¿Es ese el ideal de una familia,
según los planes de Dios?



Ayuda. Señor Jesús,
a tantas personas que viven situaciones penosas
y mantenlos en la fe.
Muéstrales tu amor misericordioso.
Haz que consigan permanecer en una referencia
permanente a tu Palabra.

Escuchando hoy tus Palabras
y mirando nuestro mundo veo también
que hay muchos matrimonios unidos,
que se quieren y que son muy felices.
De todos ellos se habla bien poco,
no aparecen en las noticias
pero ahí están, aunque no se hable de ellos,
siendo luz en medio del mundo, siendo testimonio
demostrando que es posible vivir felizmente
en el matrimonio.

Gracias, Señor Jesús, por todos ellos.
Ellos son como árboles frondosos
cargados de sabrosos frutos para la humanidad.

Gracias, Señor Jesús, por todos esos matrimonios
que celebraran sus Bodas de Plata, Oro o
Diamantes,
porque son un testimonio de que es posible.



VER

Prácticamente en todas las familias encontramos personas divorciadas; algunas se han vuelto a casar, otras no... Las circunstancias son muy variadas. Y a los cristianos se nos plantea la situación de estas personas en la Iglesia. En demasiadas ocasiones se han encontrado con rechazo, o se ha asumido implícitamente que 'están fuera de la Iglesia', pero no es así. Y, puesto que es algo que nos afecta directa o indirectamente a todos los que somos y formamos la Iglesia, en el Sínodo Universal que se está celebrando en Roma se ha planteado desde el principio esta cuestión.



JUZGAR

Tras la primera sesión del Sínodo, en octubre de 2023, la Asamblea propuso «promover iniciativas que permitan un discernimiento compartido sobre cuestiones doctrinales, pastorales y éticas controvertidas, a la luz de la Palabra de Dios, de la enseñanza de la Iglesia, de la reflexión teológica y valorando la experiencia sinodal».

El punto de partida es Jesús. «Las páginas del Evangelio muestran a Jesús encontrando a las personas en lo concreto de su historia y sus situaciones. Él no parte de prejuicios ni etiquetas, se implica por entero, exponiéndose, incluso, a la incompreensión y al rechazo».

Y hoy hemos escuchado en el Evangelio lo que dice Jesús acerca del matrimonio. En aquella época, el divorcio era bastante común, y los hombres podían repudiar a su mujer por motivos nimios. Cuando los fariseos le preguntan: “¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?”, Jesús no entra en polémicas sobre la interpretación de la ley, sino que va directo a la raíz, al Plan de Dios, que también hemos escuchado en la 1ª lectura: “Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne”. Jesús señala que el matrimonio no es sólo un acto social o legal, sino que forma parte del Plan de salvación de Dios para la humanidad. Moisés permitió el divorcio debido a la debilidad humana, y al desconocimiento de ese Plan de Dios. El matrimonio es como un reflejo del amor de Dios, que permanece unido fielmente a nosotros a pesar de las dificultades.

Y es dentro de ese Plan de Dios donde hay que entender las siguientes palabras de Jesús: “Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”. Jesús afirma la indisolubilidad del matrimonio como parte del Plan divino, y nos invita a entenderlo y vivirlo desde la perspectiva del amor fiel y eterno de Dios.

Jesús no está imponiendo una carga imposible, sino que llama a los esposos cristianos a vivir el matrimonio confiando en la gracia de Dios, que les llega a través de la oración, los Sacramentos y la comunidad cristiana, para que puedan vivir su vocación matrimonial.

Pero no es fácil vivir el matrimonio, que requiere esfuerzo y sacrificio y una vivencia activa de la fe, y que puede romperse. Por eso, ante la realidad de que las personas divorciadas se sienten a menudo como 'excluidas' de la Iglesia, el Sínodo «nos recuerda que no podemos sostener a quien tiene necesidad de ayuda, si no es a través de nuestra conversión personal y comunitaria. Si utilizamos la doctrina con dureza y con actitud judicial, traicionamos el Evangelio; si practicamos una misericordia “barata”, no transmitimos el amor de Dios».

No se trata de 'cambiar la doctrina' ni de 'rebajar la exigencia'. Es necesario un profundo discernimiento «siguiendo con paciencia el camino del acompañamiento. Es importante tomar el tiempo necesario para esta reflexión y emplear las mejores energías, sin ceder a juicios simplistas que hieren a las personas y al cuerpo de la Iglesia. Muchas indicaciones que ya ha ofrecido el Magisterio esperan ser traducidas en apropiadas iniciativas pastorales».



ACTUAR

¿He entendido el matrimonio como parte del Plan de Dios? ¿He vivido personalmente o en alguien cercano un divorcio? ¿Conozco personas divorciadas que se sienten excluidas de la Iglesia? La realidad de las personas divorciadas nos cuestiona como Iglesia y, como propone el Sínodo, «habrá que preguntarse cómo prestar, en los distintos discernimientos, una mayor atención a la diversidad de situaciones».

Mientras la reflexión continúa, debemos ir a la raíz, al conocimiento del Plan de Dios: para ello es necesaria una preparación adecuada para el matrimonio cristiano, apoyar a las parejas en crisis y ofrecer acompañamiento pastoral a quienes han experimentado rupturas. Y siempre siguiendo el ejemplo de Jesús. Él «hace posible con su presencia una nueva vida; quien lo encuentra sale transformado. Esto sucede, porque la verdad de la que Jesús es portador no es una idea, sino la misma presencia de Dios en medio de nosotros». Lo que Jesús propone no es una meta difícil y casi inalcanzable, sino un camino de crecimiento en el amor que se recorre día a día con la ayuda de la gracia de Dios.